

ARQUEOLOGIA URBANA

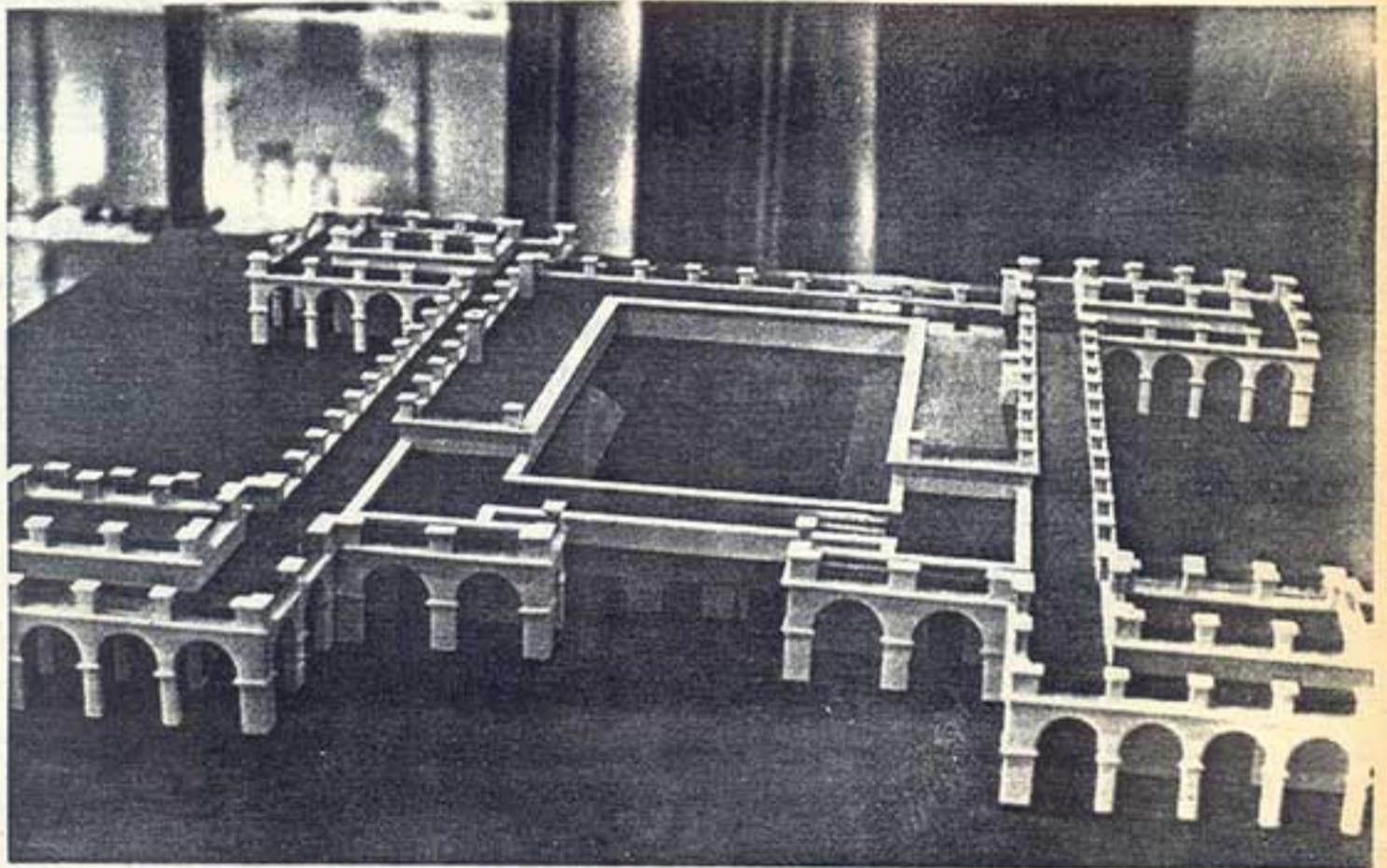
INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTETICAS
MARIO J. BUSCHIAZZO

EXCAVACIONES EN EL CASERON DE ROSAS EN PALERMO

Informe preliminar de la segunda temporada (1988)

Daniel Schávelzon y Jorge Ramos

colaboración de Sandra Fantuzzi y Marcelo Magadán



Publicación no. 11, 1989

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES 782-8993
CIUDAD UNIVERSITARIA 1428 BUENOS AIRES

Las publicaciones del Programa de Arqueología Urbana son el resultado de sus propios trabajos de investigación; en ellas se presentan los avances, resultados e informes preliminares al igual que las primeras conclusiones a las que se arriban. Asimismo se reproducen investigaciones ya publicadas en otros medios con el objeto de facilitar su difusión. Los interesados en adquirirlas, suscribirse o intercambiarlas pueden dirigirse al Instituto. Se solicita el canje de publicaciones.

Esta excavación pudo llevarse a cabo gracias a la colaboración de las siguientes instituciones y empresas:

Fundación Antorchas

Banco de la Ciudad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Dirección General de Paseos de la Municipalidad de la ciudad de Bs.As.

Dirección de Ordenamiento Urbano de la Provincia de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UBA

Acrow

Manliba

Carrefour

Segba

Queremos agradecer a todos los colaboradores de este trabajo: Félix Acuto, Amaru Arguesu, Marcelo Seume, Guillermo Coni Molina, Carolina de Tomasso, Martín Colombo, Sandra Pessotano, Sandra Trasandes, Elena Popp, Pablo López Coda, Laura Seoane, Daniel di Pietro Paolo, Rodrigo Triana, Ariel Pumares, Claudia Inchaurrega, Elenora Cialdella, Paula Moreno y Andrea Tangredi.

Decano

Arq. Juan Manuel Borthagaray

Secretaria de Investigación y Posgrado

Arq. Odilia Suárez

Director del IAAeIE

Arq. Francisco Liernur

Director del Programa de Arqueología Urbana

Dr. Daniel Schávelzon

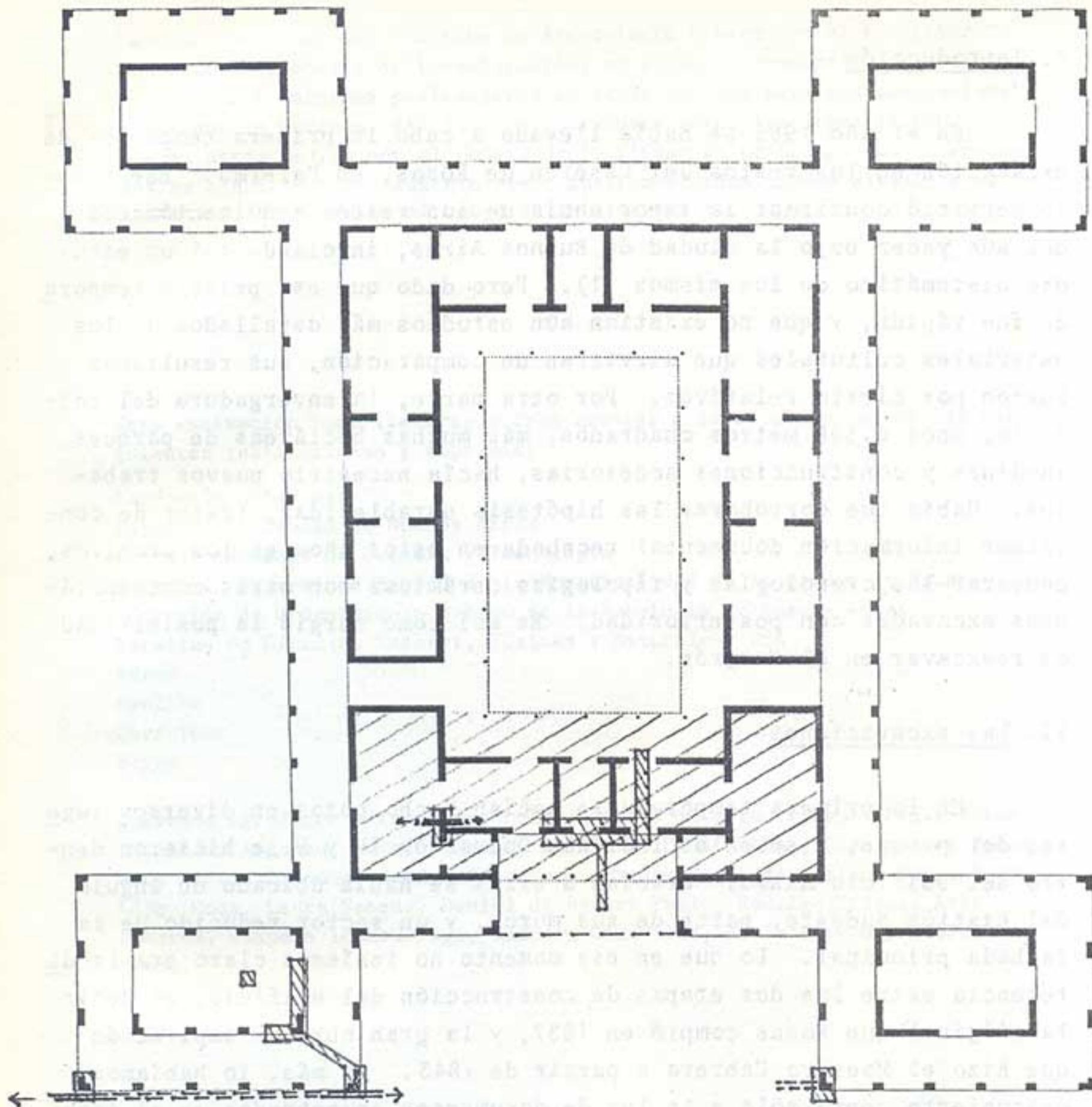
I. Introducción

En el año 1985 se había llevado a cabo la primera temporada de excavación en los restos del Caserón de Rosas, en Palermo. Ese trabajo permitió confirmar la importancia de los restos arquitectónicos que aún yacen bajo la ciudad de Buenos Aires, iniciando así un estudio sistemático de los mismos (1). Pero dado que esa primera temporada fue rápida, y que no existían aún estudios más detallados de los materiales culturales que sirvieran de comparación, sus resultados fueron por cierto relativos. Por otra parte, la envergadura del edificio, unos 6.500 metros cuadrados, más muchas hectáreas de parques, jardines y construcciones accesorias, hacía necesario nuevos trabajos. Había que corroborar las hipótesis establecidas, tratar de confirmar información documental recabada en estos años en los archivos, comparar las cronologías y tipologías cerámicas con otras contemporáneas excavadas con posterioridad. Es así como surgió la posibilidad de reexcavar en el Caserón.

II. Las excavaciones

En la primera temporada se habían hecho pozos en diversos lugares del parque, y sólo las llamadas Operación IV y V se hicieron dentro del edificio mismo. Gracias a ellas se había ubicado un ángulo del Bastión Sudeste, parte de sus muros, y un sector reducido de la fachada principal. Lo que en ese momento no teníamos claro era la diferencia entre las dos etapas de construcción del edificio, es decir la original que Rosas compró en 1837, y la gran obra de ampliación que hizo el Maestro Cabrera a partir de 1843. Es más, lo habíamos descubierto, pero sólo a la luz de documentos encontrados en el Archivo de la Nación más tarde, pudimos comprenderlo. Así que se planteó las siguientes estrategias para esta segunda etapa:

- 1) Ubicar los extremos del edificio y obtener así sus dimensiones exactas.
- 2) Excavar parte del edificio más antiguo y estudiar su sistema constructivo en comparación con el más moderno ya conocido.
- 3) Analizar el proceso de modificación y destrucción del Caserón a



Plano reconstructivo del Caserón de Rosas (ca.1841)
 al ser ampliado por Miguel Cabrera. El sector rayado
 indica el edificio original mas antiguo.

-  Area excavada 1985 y 1988
-  Albañales y cañerías descubiertas
-  Límite probable del piso de baldosas exterior
-  Basamento de reja que cerraba el patio

partir del cambio de uso en 1852.

- 4) Observar si debajo de los pisos más antiguos existían restos de construcciones aún más viejas.
- 5) Comparar el material cultural recobrado con los provenientes de otras excavaciones de la ciudad, contemporáneas al Caserón.

Para esto se procedió a excavar una serie de cuadrículas en el sector de la entrada principal al edificio, superpuestas a la anterior Operación V, y luego seis trincheras aisladas en diversos puntos del área noreste y sudeste de la construcción.

III. La excavación principal; cuadrículas A a E

Los mayores esfuerzos de la excavación se pusieron en esta oportunidad en un sector que coincidía con la Operación V del año 1985; es decir, la fachada principal de la casa más antigua, el pórtico de entrada y las habitaciones principales. En total las cuadrículas cubrieron una superficie de 37 metros cuadrados, siendo la mitad de esta superficie la destinada a este sector. Si bien sabíamos ya la posición estratigráfica de los restos a descubrir, esta vez nos encontramos con un gran sector, al norte, que había sido cubierto por encima de los escombros de la demolición con gran cantidad de cal, transformando a éstos en una masa de enorme dureza, que sólo fue posible romper con maza y cortafierro. Los inconvenientes de excavar este tipo de construcciones, destruidas por medios tan brutales como la dinamita, dificulta mucho el trabajo por las dimensiones de los escombros caídos sobre los pisos, lo que obliga al uso de herramientas pesadas e impide muchas veces el uso de instrumental delicado.

Básicamente lo descubierto es un sector completo de la fachada, de un ancho de 80 centímetros, la cual posiblemente haya sido construida en dos etapas diferentes -coincidentes con las dos épocas constructivas-; un tramo de la pared posterior de esa misma casa, que limitaba con el patio interior del edificio y un sector de la pared que separaba dos de las habitaciones. Del lado oeste se halla parte de los pisos del patio, al centro, entre ambas paredes paralelas, el



Piso de baldosas cerámicas de la galería exterior destruidas por la caída del techo en la demolición, la pared original y el piso de tierra interior.



Una de las pocas baldosas del piso aun en su lugar

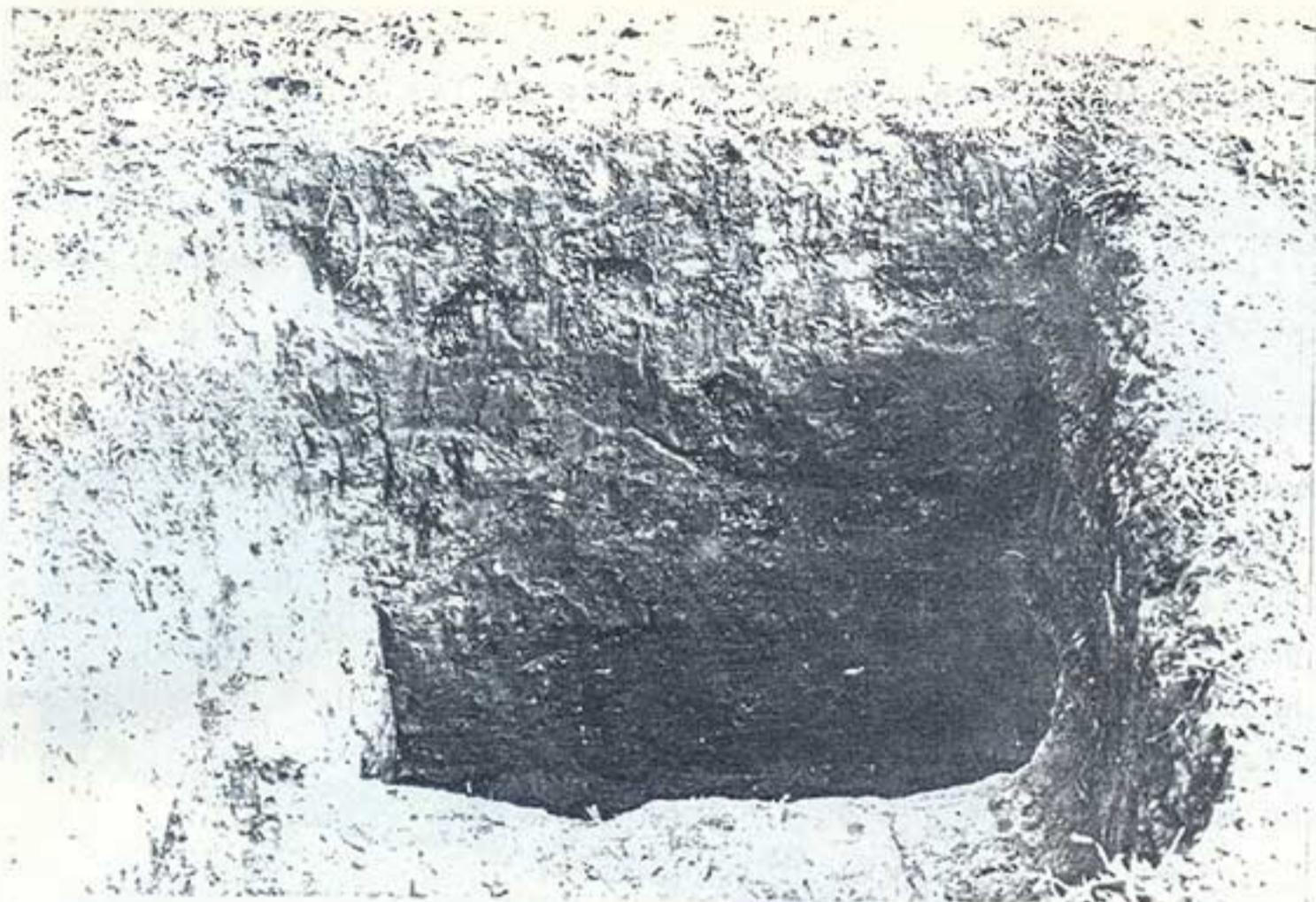
la de Dubosc, del Havre. La mayor parte de las recolocadas son amarillentas, muy burdas, de cochura diferente, con su interior rojizo y el exterior amarillo, casi siempre sin marcas. En CD-5 puede apreciarse el patrón de distribución de las baldosas originales y sus reparaciones.

En varias ocasiones pudimos observar los primeros ladrillos que cayeron sobre este piso empotrándose en él, para luego, quizás décadas de segundo más tarde, caer completo el techo encima. Esto hizo muy difícil la limpieza del piso, el cual tratamos de conservarlo en parte por si algún día es factible una restauración. Una trinchera hecha hacia el río permitió observar que el piso de baldosa sobre otro de ladrillos continuaba hacia el este, creando así un patio abierto mucho más ancho que el pórtico en sí mismo.

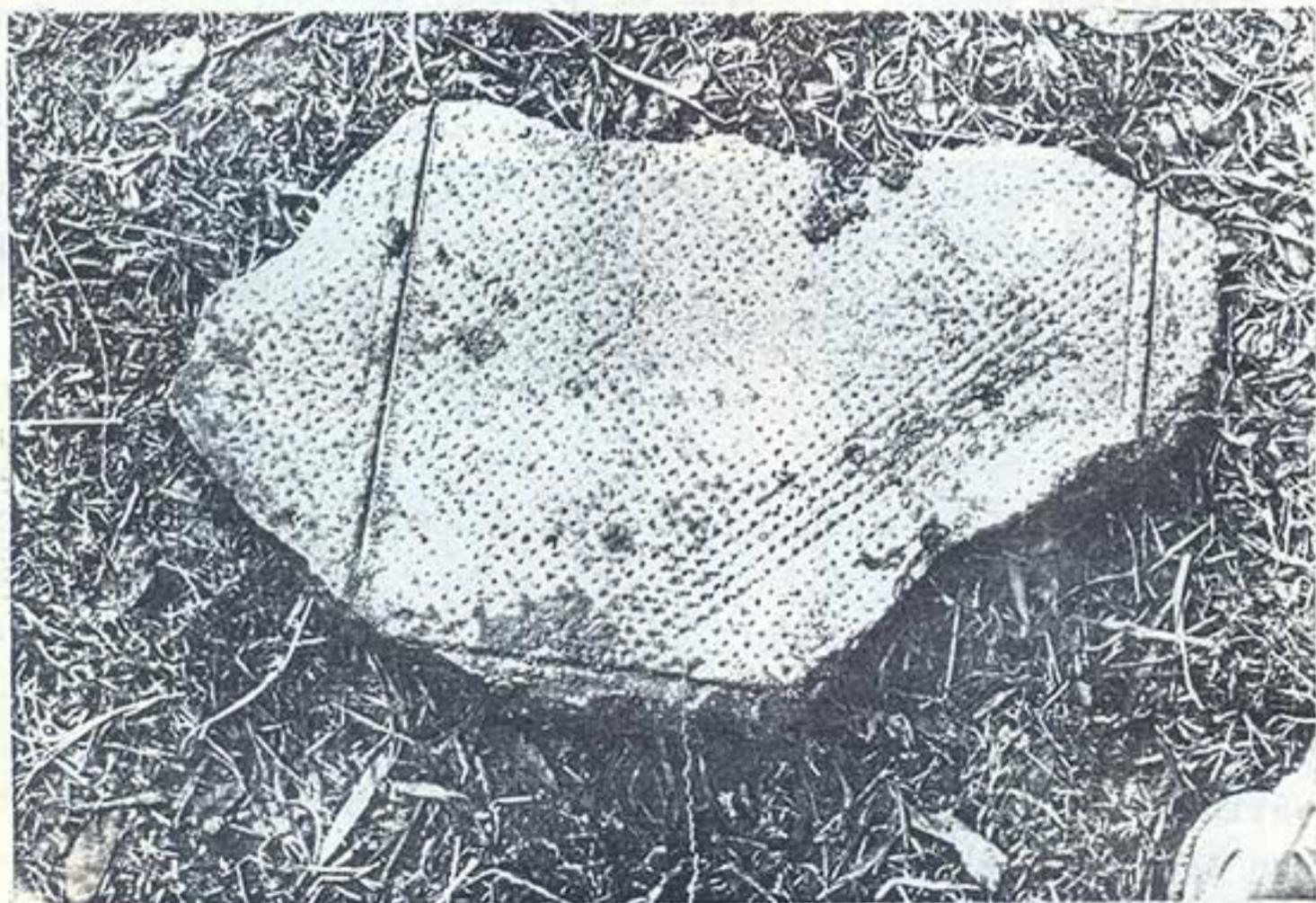
La pared de la fachada principal:

Esta pared, correspondiente a la fachada de la casa más antigua, corría de norte a sur, separando el pórtico de las habitaciones principales. Medía 80 centímetros de ancho y estaba construido con un sistema complejo. En el centro ladrillo fragmentado y para formar las caras regulares, ladrillos colocados paralelamente en un lado, y perpendiculares en el otro. Esto quizás se deba a un ensanche más tardío, ya que presenta varias evidencias de modificaciones. Lo descubierto es parte de la pared, ya que los cimientos descansan un par de hiladas más abajo. Este último fue excavado sólo hasta la séptima hilada horizontal, mostrando ser similar en su construcción a los demás excavados.

En el extremo sur del pozo CD-4 puede verse un cuadrado, excavado sólo por la mitad, de 0,40 por 0,50 metros, relleno con tierra negra limpia, que sin duda es el lugar donde estuvo colocada una columna o pilar de madera más tarde retirado. Fue recubierto por el segundo piso de ladrillo, lo cual prueba que la pared no presentaba un paño continuo. Este pilar coincide con la pared perpendicular posterior, que separaba ambas habitaciones. En el pozo CD-5 el muro se angosta, reduciéndose a los 35 centímetros de ancho del ladrillo y su

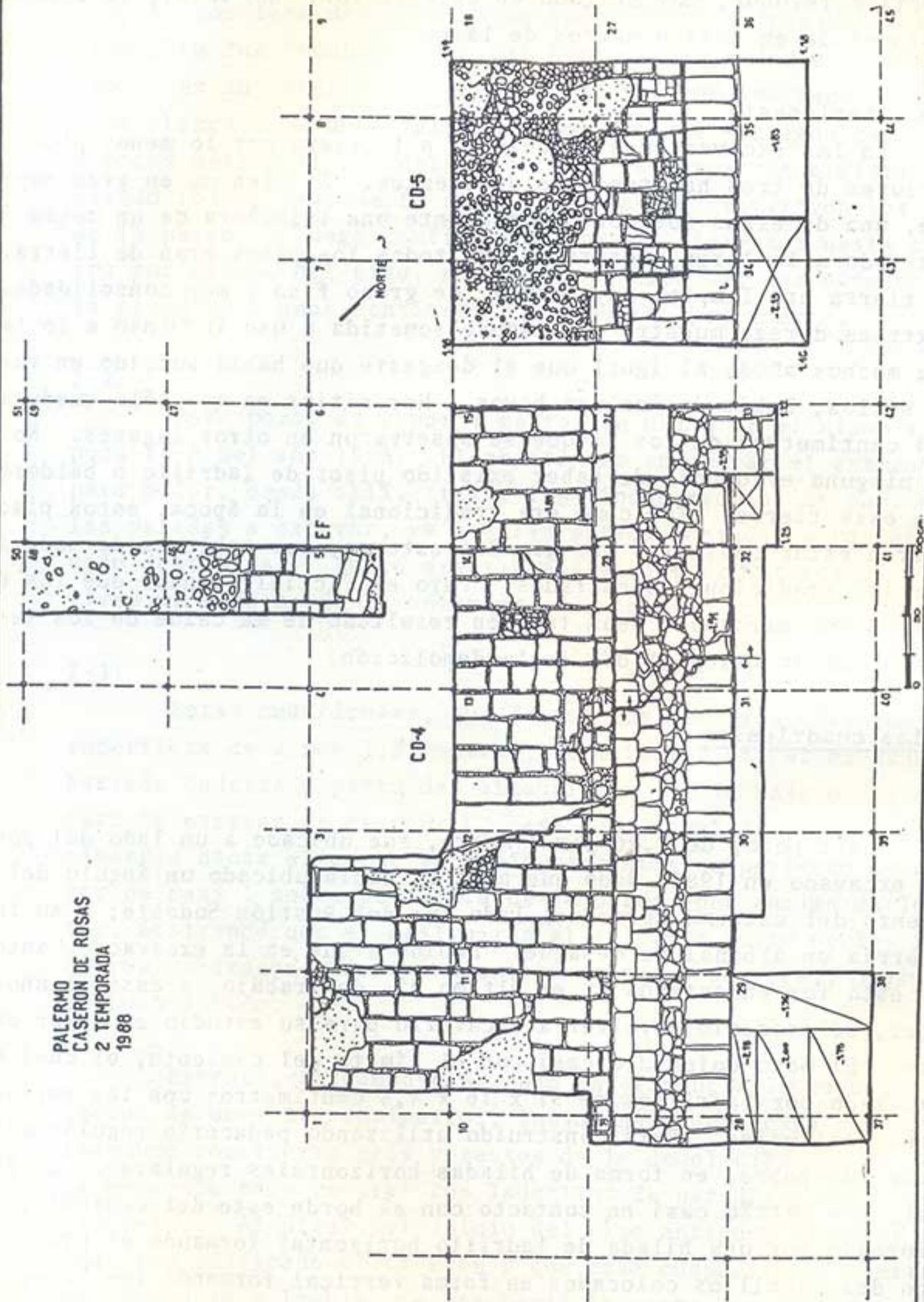


Estratigrafía excavada en el interior de uno de los bastiones anexo al edificio principal, mostrando el piso de tierra original en el interior y su relleno posterior a 1899.



Fragmento del piso de cemento del patio principal del Caserón hecho en su época de Colegio Militar.

PALERMO
CASERON DE ROSAS
2 TEMPORADA
1988



Planta de las cuadrículas excavadas en el frente del edificio (CD-4; CD-5 y EF) que muestran la fachada principal y la galería exterior hacia el noreste.

respectivo revoque, muy delgado en este sector. En total, la fachada fue despejada en casi 9 metros de largo.

Las habitaciones:

En las excavaciones se dejaron a la vista por lo menos pisos interiores de tres habitaciones diferentes. Si bien no en gran superficie, una de ellas fue cortada mediante una trinchera de un metro de ancho todo a lo largo, mostrando que todos los pisos eran de tierra. Esta tierra era limpia, muy oscura, de grano fino y muy consolidada. Su extrema dureza muestra que estuvo sometida a uso intenso a lo largo de muchos años, al igual que el desgaste que había sufrido en varios sitios, habiendo incluso hoyos. Hay sitios en que sólo quedaban 3 y 4 centímetros de los 15 que se observaron en otros lugares. No hubo ninguna evidencia de haber existido pisos de ladrillo o baldosas sobre esta tierra. Tal como era tradicional en la época, estos pisos debieron estar cubiertos por grandes esteras, por tablones de madera, o por los tradicionales estrados. Pero es factible pensar que los deterioros tan marcados, sean también resultado de la caída de los techos encima de ellos el día de la demolición.

IV. Las cuadrículas

I-1:

Este pozo, de 1,20 por 1 metro, fue ubicado a un lado del pozo IV-8 excavado en 1985, dado que allí se había ubicado un ángulo del cimiento del extremo norte del lado sur del Bastión Sudeste; a su lado corría un albañal de desagüe. Debido a que en la excavación anterior esto fue encontrado en el último día de trabajo, y casi al anochecer, se procedió a volver a excavarlo para su estudio en mayor detalle. El pozo coincidió casi con el límite del cimiento, el cual está formado por ladrillos de 31 x 16 x 4,5 centímetros con las variaciones habituales. Está construido utilizando pedacería regular unida con cal pobre, en forma de hiladas horizontales regulares. El albañal, que corría casi en contacto con el borde este del cimiento, está formado por una hilada de ladrillo horizontal formando el piso, luego dos ladrillos colocados en forma vertical formando los latera-

les, y como tapa dos hiladas de ladrillos superpuestos horizontales. Todo ello fue recubierto de cal para ayudar a darle impermeabilización. En su interior se encontró tierra con fragmentos de vidrio y loza blanca. El desnivel desciende hacia el antiguo canal que corría a pocos metros al sur del edificio. Es interesante destacar cómo, cuando los obreros de la demolición de 1899 retiraron los ladrillos de la pared, y luego continuaron con los cimientos hasta casi un metro por debajo del piso, no vieron el albañal, que estaba separado de la pared sólo unos centímetros y cubierto por tierra.

I-2:

Este pozo, de 2 por 1 metro, se ubicó en el mismo sitio que el pozo IV-3 del año 1985. El objeto era encontrar el extremo del muro para poder, desde allí, trazar las líneas necesarias para encontrar las paredes a excavar, ya que las estacas dejadas a tal efecto habían sido destruidas. No lo describimos ya que el interesado puede referirse al informe de la anterior excavación.

I-3:

Estas cuadrículas, que después de ser excavadas cubrieron una superficie de 2 por 1,35 metros, permitieron ubicar el ángulo sur del Bastión Sudeste y parte del albañal que corría bajo el piso exterior. Pero al excavar se descubrió, casi por casualidad, que apenas a 2 centímetros hacia el oeste se había mantenido en perfecto estado un sector de casi 1 metro de altura de la pared, por encima de los cimientos, mostrando que al destruirse el edificio parte de los ladrillos fueron retirados pero únicamente en algunos sectores, dejándose otros en buen estado.

Estratigráficamente se puso en evidencia la capa de relleno superior de unos 30 centímetros, luego una gruesa capa consolidada de escombros con tierra gris y restos de la demolición que rellenó la zanja excavada para retirar los ladrillos de paredes y parte superior de cimientos. Al nivel del inicio del piso antiguo, es decir encima del cual fue edificado el Caserón y que está compuesto de tierra negra fina, compacta y limpia, se descubrió la parte superior del albañal. A

90 centímetros de profundidad se halló la tierra negra grisácea que desciende paralela a los cimientos hasta la napa freática. El albañal tiene las mismas características y dimensiones que en el pozo I-1 por lo que no lo describiremos. Aquí hay que destacar que se encontró, en un ángulo de la excavación, restos de un piso de cal de 2 centímetros de espesor que identifica el nivel original del piso exterior a la galería, lo que permite establecer que el edificio tuvo en torno a él una parte con baldosas o ladrillos formando un piso.

Los datos a destacar en este pozo son: la continuidad del albañal, lo que demuestra que baja hacia el canal ubicado al sur del edificio; que el proceso de destrucción que se evidencia en el retiro de sigual de ladrillos en paredes y cimientos no afectó al albañal ya que éste se hallaba bajo tierra y separado unos 10 centímetros del muro exterior; que esta canalización fue rellena con tierra y basura en toda su extensión posiblemente cuando dejó de usarse, por acarreo de agua con barro. En cuanto a los cimientos la información corrobora lo descubierto en los otros pozos. En cuanto a los hallazgos vale la pena citar un conjunto de platos de loza blanca sin decorar, posiblemente 13 en total, muy deteriorados y recuperados en fragmentos. También un conjunto importante de sunchos de metal para barriles y un cepillo de dientes de mango de hueso fabricado en Francia. Todo esto, por su ubicación, corresponde a material arrojado a la zanja de la cual se retiraron los ladrillos en la demolición y puede fecharse para el año 1899.

Estratigráficamente los niveles son similares a los de toda la plaza, con las variantes de intrusiones producidas por el retiro de parte de los cimientos: la capa superior de tierra negra pos-1899 de unos 40 centímetros, por debajo de ella restos de la demolición, con cal y ladrillo, y más abajo una capa de 20 a 30 centímetros de alto de tierra negra, más limpia y compacta, colocada allí al terminarse la construcción del albañal. Sobre los cimientos en cambio se halló una gruesa capa de escombros.

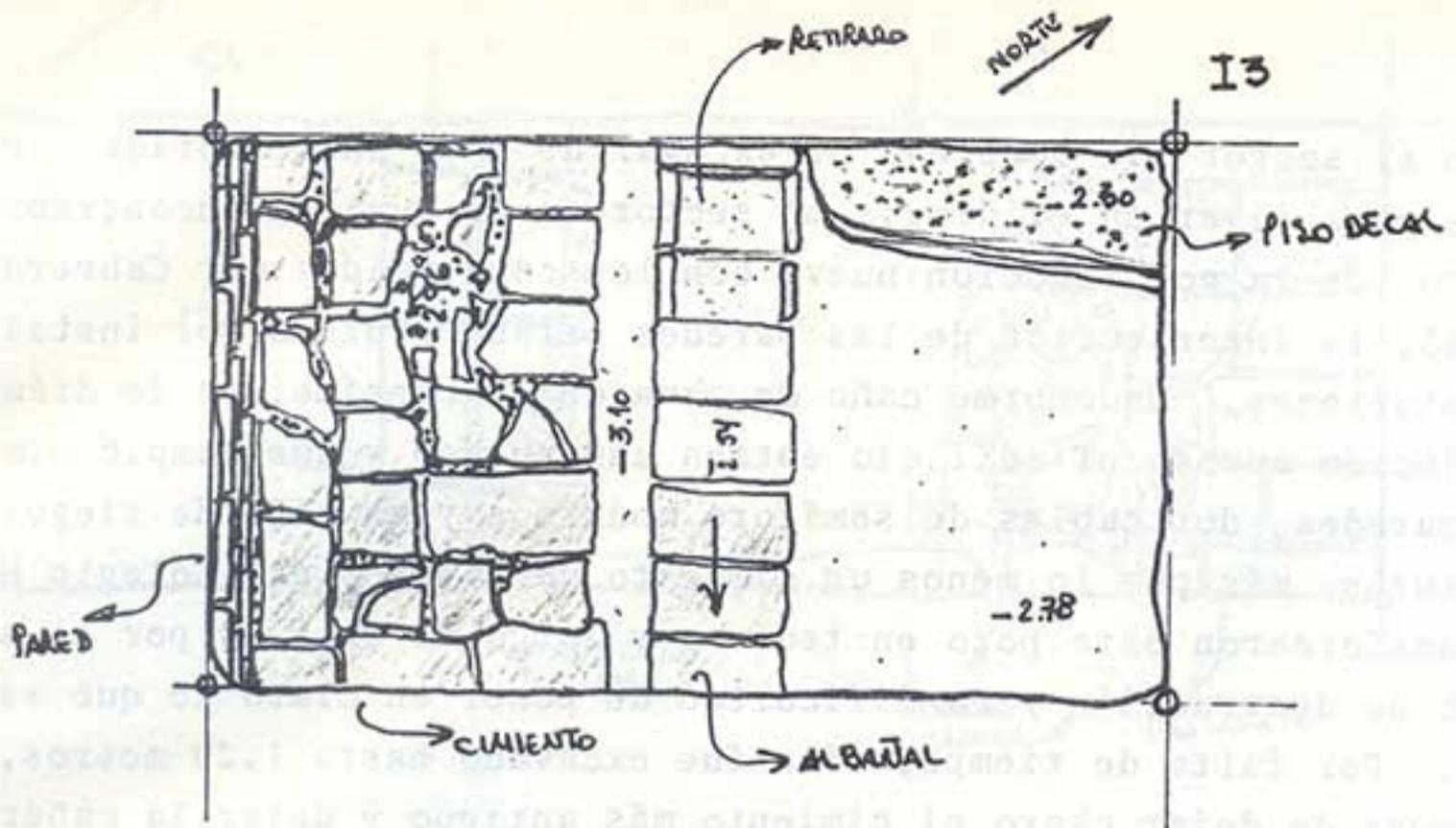
I-4:

Las cuadrículas que componen I-4, de 2,5 por 3,5 metros, fue-

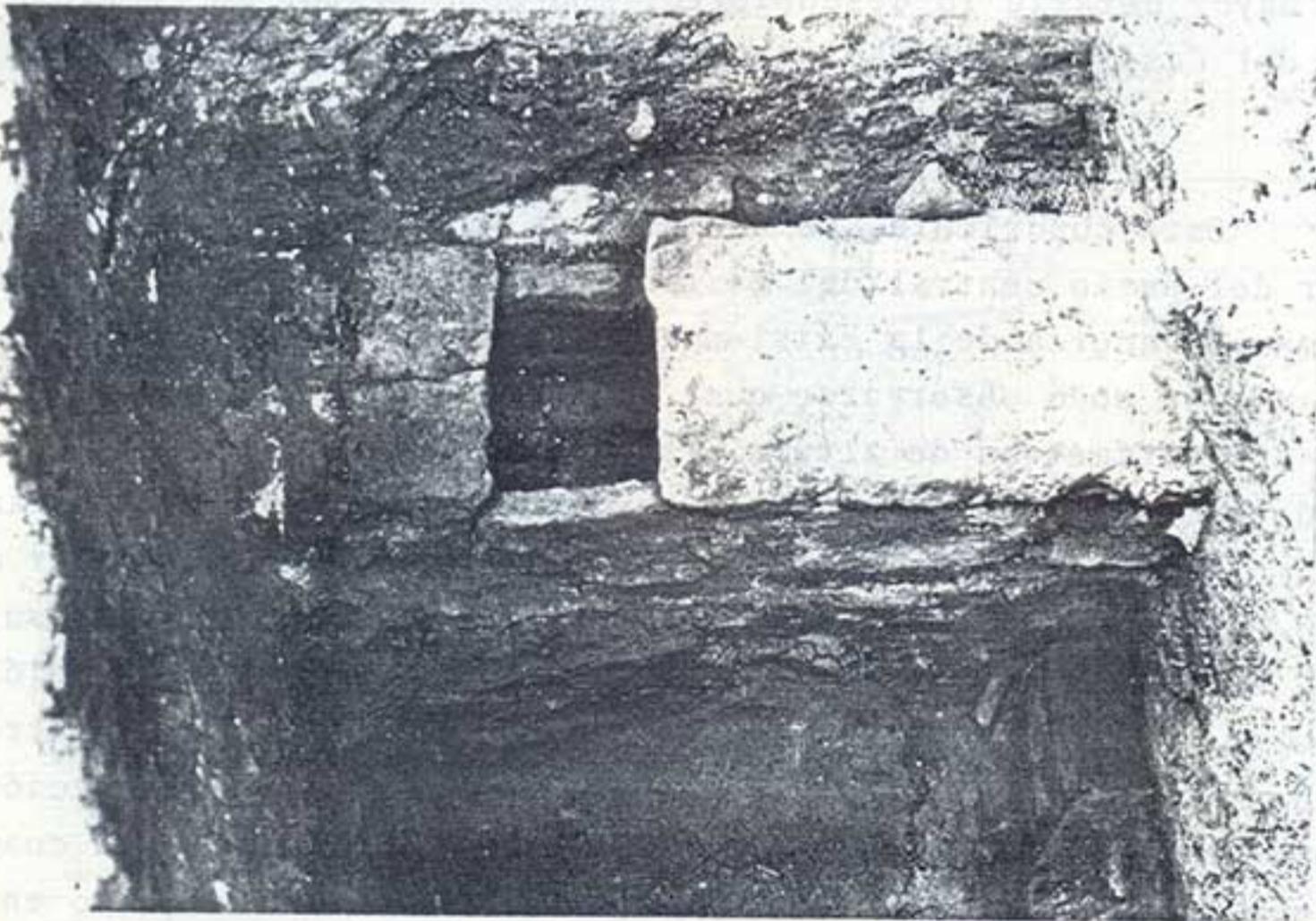
ron el sector más complejo de excavar de toda la temporada. Planeados para dejar en evidencia un sector en el cual se encontraban los muros de la construcción nueva con los construidos por Cabrera en 1843, la intersección de las paredes estaba cruzada por instalaciones posteriores. Un enorme caño de agua de 18 centímetros de diámetro, colocado cuando el edificio estaba aún en uso y que rompió cimientos y paredes, dos cables de semáforo modernos y un caño de riego. Estas roturas, más por lo menos un cimiento de tiempos del Colegio Militar, transformaron este pozo en tedioso y largo de excavar por el alto nivel de destrucción y la dificultad de poner en claro lo que se hallaba. Por falta de tiempo, sólo fue excavado hasta 1,20 metros, de tal manera de dejar claro el cimiento más antiguo y dejar la cañería al descubierto. Hay que destacar que se encontró un tramo de pared construido con un aparejo nuevo, formado por ladrillos enteros colocados de punta hacia ambas caras, y en el centro una fila de ladrillos también enteros colocados en el sentido contrario; los planos muestran con mayor detalle lo descubierto. En este sector de la plaza los restos del Caserón están solamente a 0,50 metros de profundidad.

I-5:

Esta cuadrícula, de un metro de lado, fue ubicada en el interior del patio central del Bastión Sudeste, de donde no teníamos información acerca de la existencia de pisos y de sus niveles. En la excavación pudo observarse que, bajo la capa de relleno, que medía unos 40 centímetros de altura promedio, se hallaba una capa más delgada de escombros con tierra gris oscura, raíces y alta presencia de cal. Bajo ésta se halló un piso de tierra compactado, color café oscuro con polvo de ladrillo. Esta capa, muy deteriorada en su superficie, mide unos 10 centímetros de altura máxima; su destrucción puede deberse al proceso de demolición mismo. Bajo ella se encontró la capa de tierra oscura del relleno hecho antes de la construcción de Cabrera en 1843. Al metro de profundidad se suspendió esta cuadrícula, ya que la información recabada reconfirmaba lo descubierto en los demás sectores de la plaza. No hubo evidencias de ninguna clase acerca de la existencia de pisos de baldosa, ladrillo o cal.



Planta de la cuadrícula excavada en I-3



Vista del albañal para conducir agua excavado en I-1, a su lado la última fila de ladrillos conservada del cimiento.

I-6:

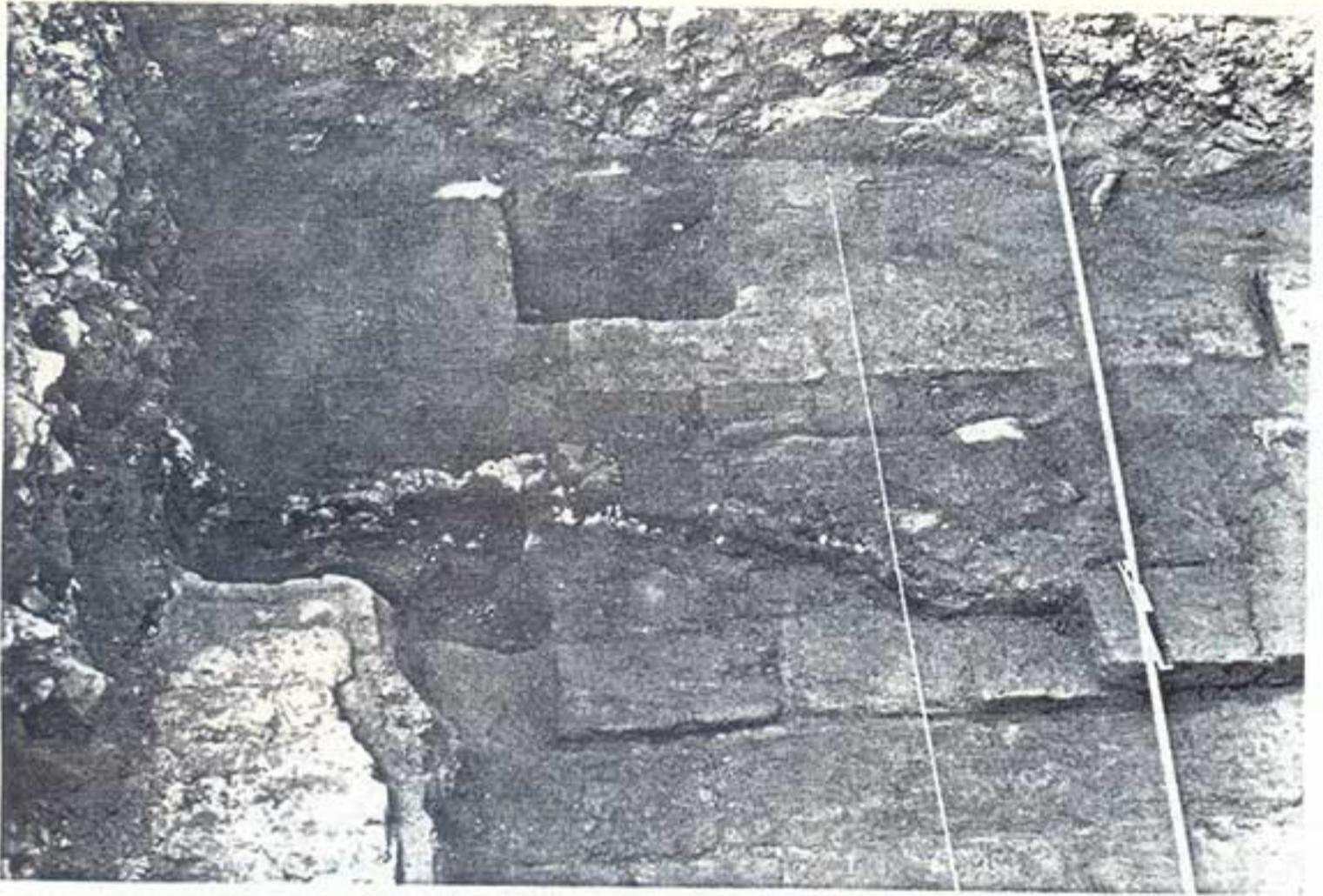
Este pozo, cuyas dimensiones fueron de 1,60 por 1,85 metros, fue la cuadrícula más profunda de esta temporada, llegando a casi 3 metros bajo el nivel de la plaza actual. Permitted ubicar el ángulo sur del lado este del Bastión Sudeste, parte del piso interior de la respectiva galería, parte del piso del patio delantero del edificio, parte del jardín exterior al Caserón y restos de un muro del Colegio Militar. Dada la gran cantidad de información existente en este pozo, se lo profundizó hasta la base del cimiento, estando ésta a 2,75 metros bajo el suelo, coincidente con la napa freática, confirmando a sí lo excavado en 1985.

El cimiento descubierto se inicia a 60 centímetros de profundidad, y se había conservado parte de la pared a sólo 30 centímetros bajo el pasto actual. Por primera vez pudimos observar con claridad la unión entre pared y cimiento, notando que la zapata sólo avanza del lado exterior, cosa observada en 1985 pero que se había podido atribuir con exactitud al sistema constructivo. Los pisos del interior de la galería eran de ladrillo, el del patio de tierra y el del jardín también. Los ladrillos del cimiento de 1843 eran de ladrillos de 35 por 17, y la pared anexa, hecha en tiempos del Colegio Militar, eran de 27 por 13,5. Esta última no tenía la misma profundidad que la más antigua y sostenía posiblemente un muro bajo más delgado. Esta cuadrícula permitió corroborar el excelente estado de conservación que tienen parte de los muros sobre los cimientos, en los extremos norte y sur del edificio; sin dudas la demolición fue menos sistemática en esas partes, lo cual permitiría una mejor restauración de los restos en un futuro posible.

V. Material cultural

Minúsculas cerámicas:

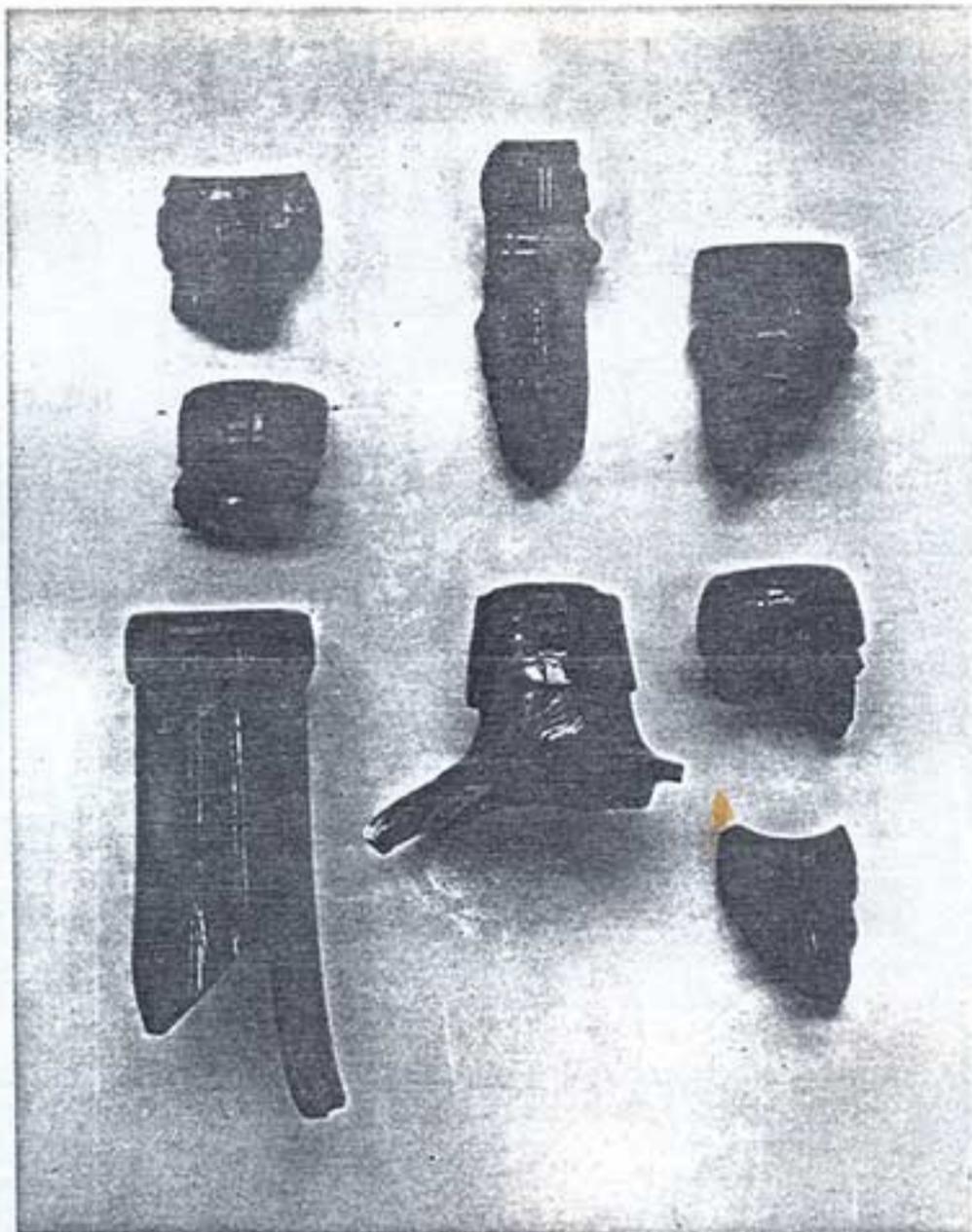
La loza excavada en esta temporada fue clasificada por tipo y variedad siguiendo nuestra clasificación establecida con anterioridad. Hay que destacar que, si bien hay tipos ausentes, todos los fragmentos pudieron ser incluidos en la tipología existente. En to-



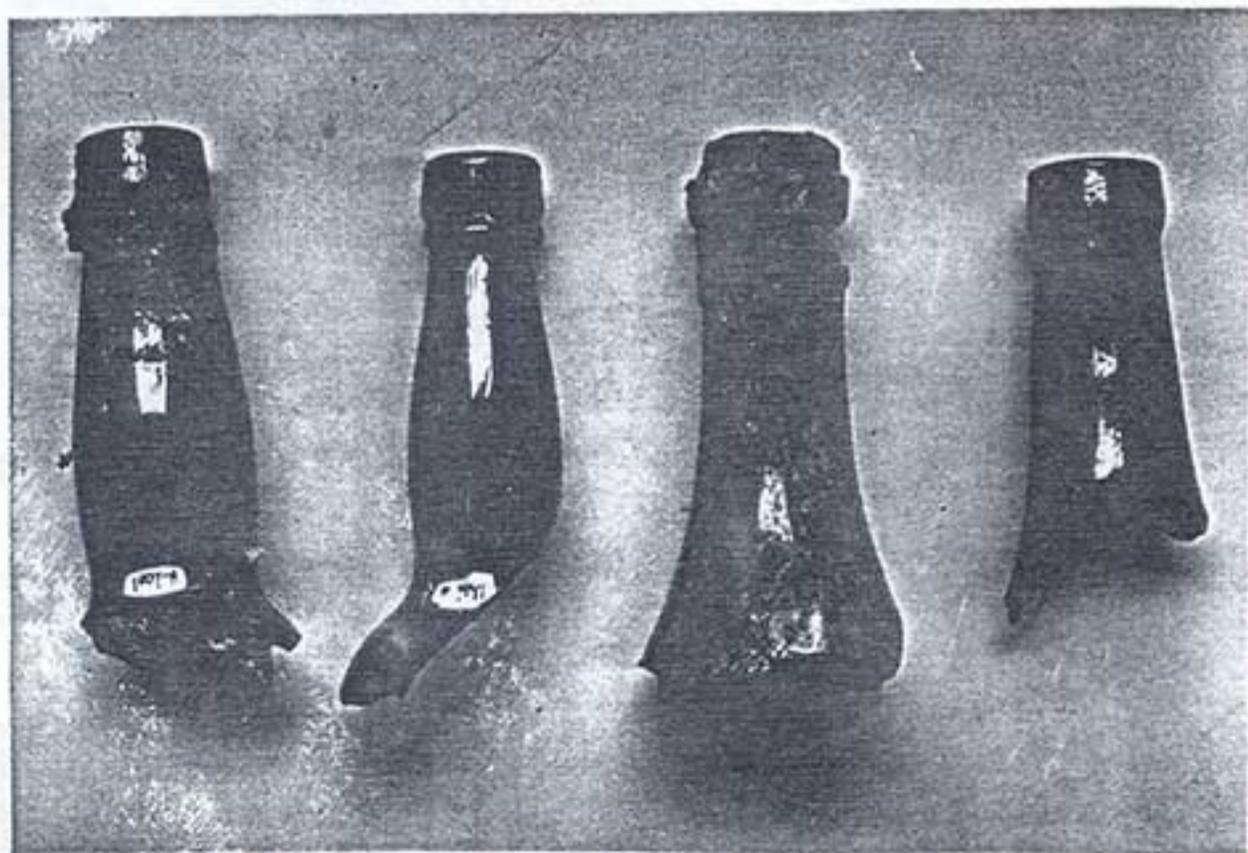
Sitio en el cual se unen la pared exterior mas antigua, el ensanche hecho por Miguel Cabrera y una de las paredes interiores.



Cimiento de la pared original del Caserón tal como era antes de que Rosas lo adquiriera y reformara.



Picos de botellas descubiertos: salvo la del centro abajo que es de ginebra inglesa anterior a 1840, las demás son de vino europeo color negro, sopladas sin molde y terminadas con tijeras moldeadoras, fechadas para 1830-1850.

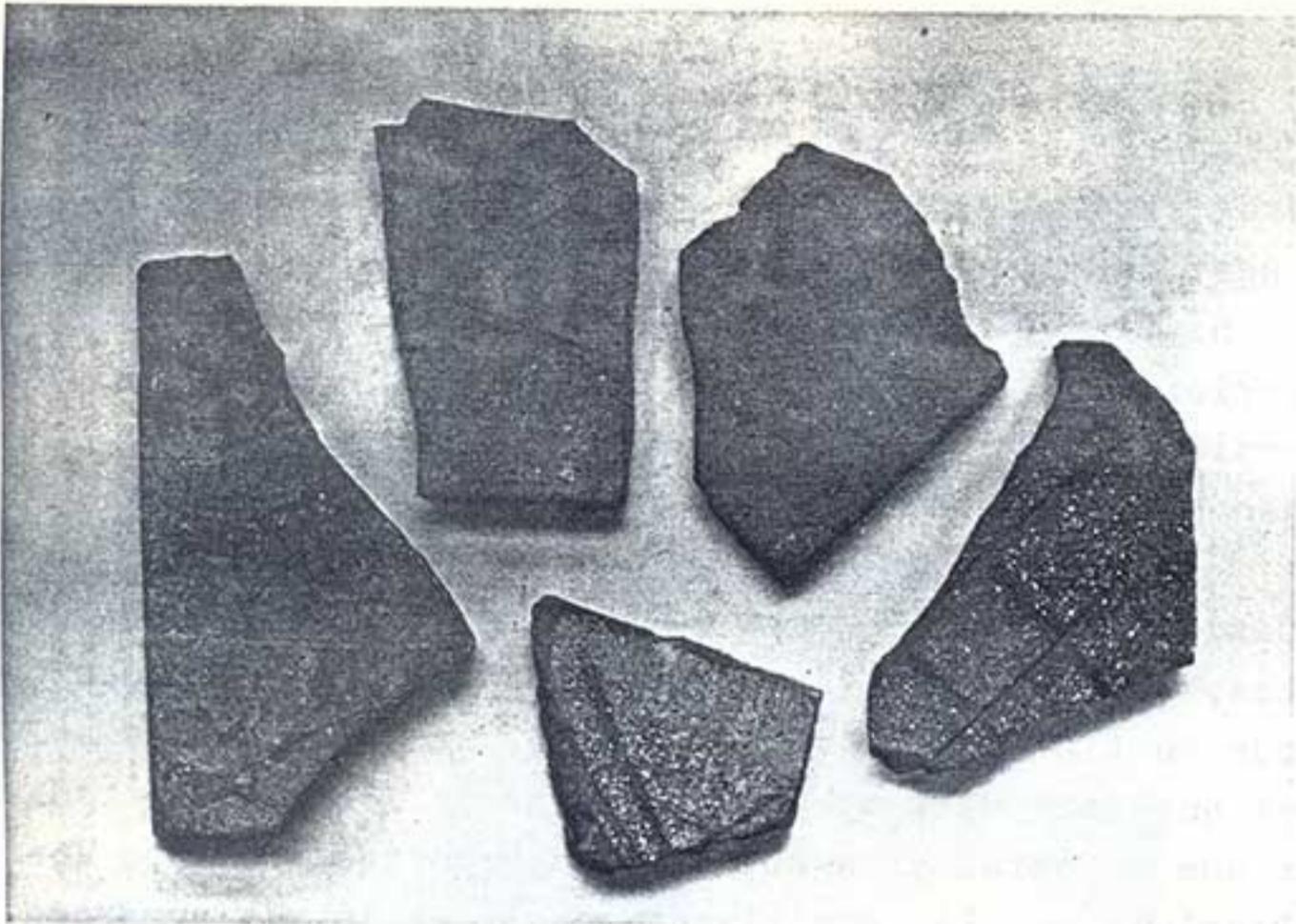


Botellas de los años tardíos del caserón, posiblemente de vino, hechas en moldes diversos, fechadas para 1860-1900.

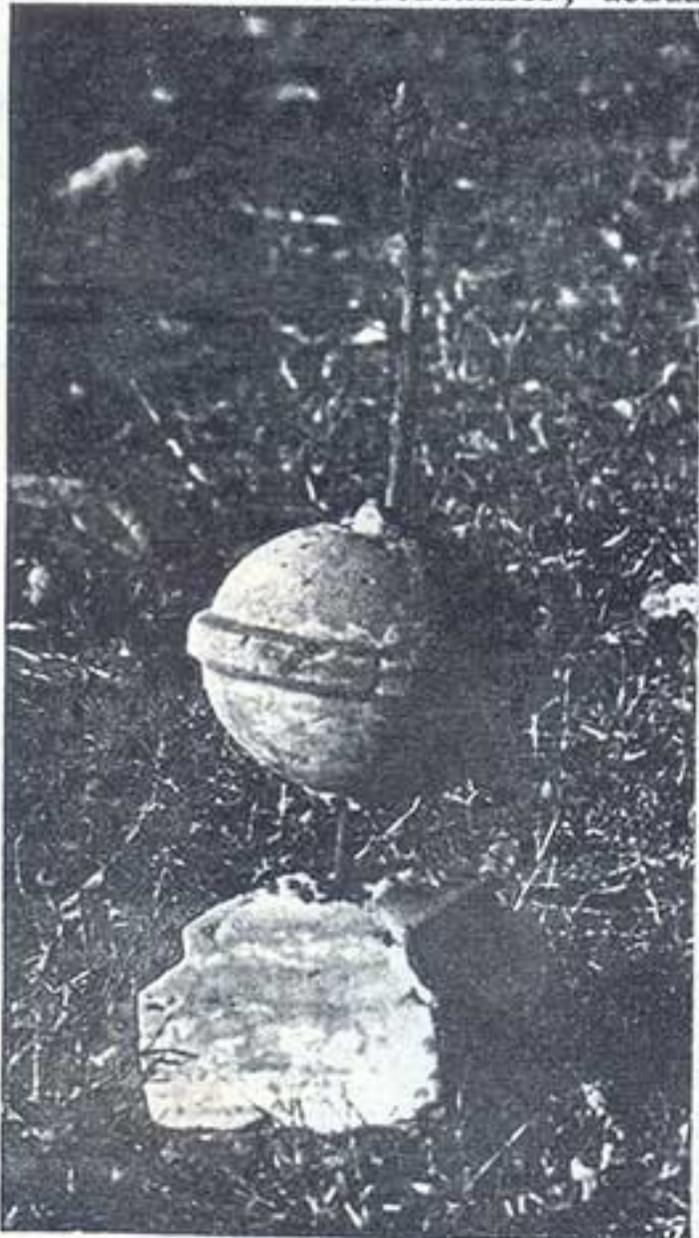
tal se recuperaron 406 fragmentos (numerados después de ser pegados) y 13 platos incompletos, estos últimos provenientes de un mismo sector del Bastión Sudeste. En principio, dado que toda la loza proviene de los niveles contemporáneos a la ocupación del Caserón -ya que los posteriores a la destrucción de 1899 no fueron aquí incluidos-, serán considerados como de un mismo nivel estratigráfico. Es decir que su uso puede fecharse entre 1840 y 1899.

Desde el punto de vista de la clasificación general, salvo 13 fragmentos, todos son lozas Whiteware. La poca presencia del Pearlweare, con su tinte azulado, es lógica, y correspondería a la más antigua, ya que ésta deja de producirse hacia 1830-40; de todas formas es mayor que en otras excavaciones contemporáneas. Hubo dos fragmentos de Pearlweare. La loza blanca simple es la más numerosa, ya que hay 288 fragmentos, correspondientes a platos hondos y platos, tazas y pocillos, compoteras, fuentes, azucareras y teteras. Una clasificación más detenida permitirá establecer la presencia por función. La segunda en número es la del tipo Impresa, con 39 fragmentos, todos ellos con los motivos típicos de la loza inglesa impresa, aunque hubo ocho ejemplares de color azul oscuro, quizás anteriores también a 1850. La loza tipo Anular mostró 13 ejemplares, y del tipo Pintado a Mano hubo ocho fragmentos, coincidentemente con el tipo Borde Decorado. La aparición de este último es quizás lo más extraño, ya que su número es alto para las fechas establecidas, o por lo menos lo es en relación a las floreales pintadas a mano, las que son más tardías y generalmente aparecen más sistemáticamente a partir de 1860.

La porcelana y la Loza Fina dieron 36 fragmentos y de los tipos Azul Desleído y Metálica sólo hubo uno de cada uno. No hubo Moldada, Marmolizada y Estampada. No hubo ningún ejemplar de loza Pintada a Mano en la variedad Chinesca, la cual hubiera podido coincidir con la hipótesis planteada antes de la excavación, de una ocupación previa del sitio. Tampoco se encontraron de las variantes Mucha, Dendrítica y en Relieve del tipo Anular, las que hemos postulado como más tardías que en otros países, siendo muy comunes en Buenos Aires a partir de la década de 1880.



Baldosas cerámicas de 20x20 con estrías hechas a mano, posiblemente nacionales, usadas para reemplazar las de 1840.



Balaustre de terraza encontrado en el relleno de la demolición.



Objetos de los diversos períodos de existencia del caserón: cerámica de Talavera (Siglo XVIII), cerámica inglesa de teteras negras, botella de grés de cerveza y una parte de un antiguo sanitario europeo.

En cuanto a marcas de lozas, se ubicaron las tradicionales ya catalogadas como las de William Adams, Robert Cochram, G. Meakin; provenientes en estos y otros casos de Davempport, Tunstally Glasgow. Un fragmento mostró la conocida marca tardía de Pëtrus Regout de Maas-trich, en Holanda, y una marca de Pearlweare posee la inscripción "Ironstone/Wedgwood", siendo así la primera vez que en Buenos Aires descubrimos esta tan conocida fábrica inglesa. Quedan varias marcas por catalogar que serán presentadas en informes posteriores.

Gres cerámico:

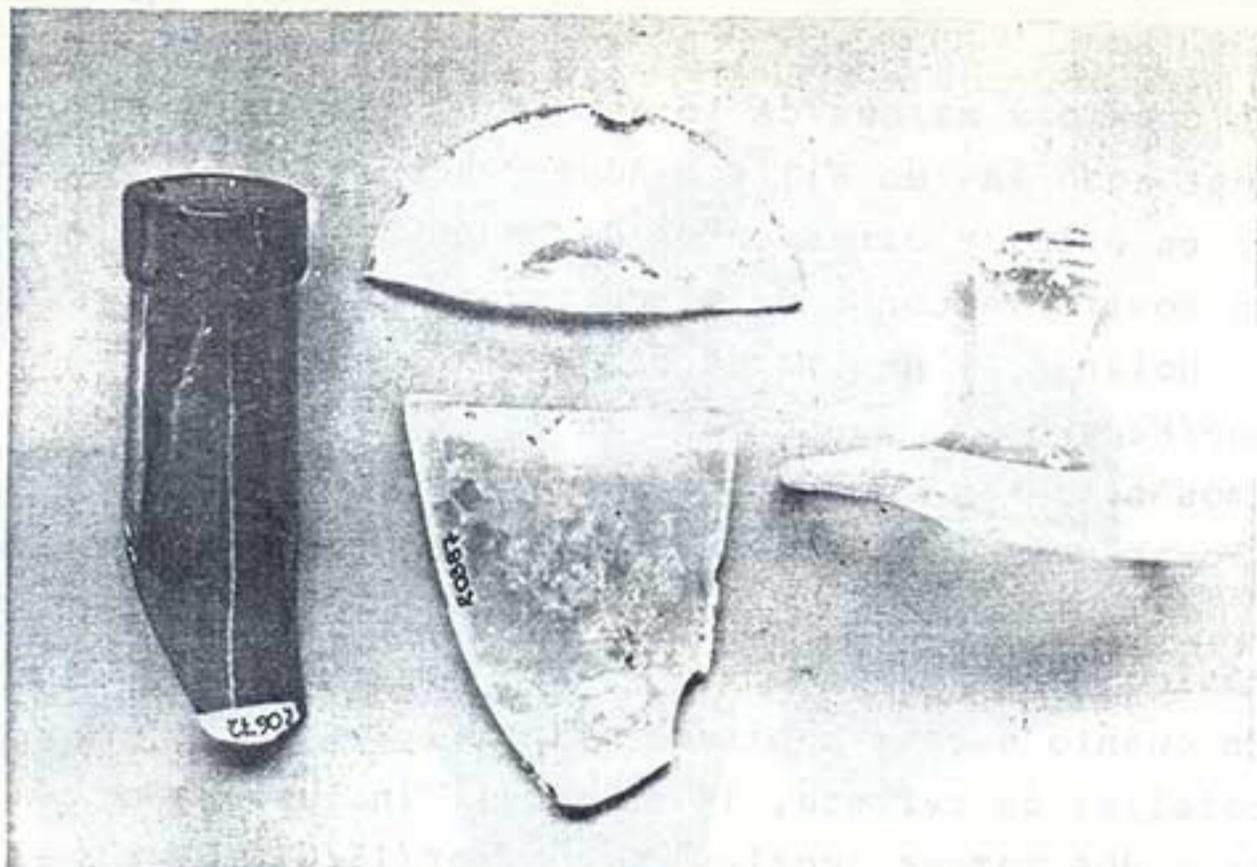
En cuanto a este habitual material, prevalecieron los fragmentos de botellas de cerveza, 19 en total, incluyendo un pico con baño chocolate y dos marcas iguales "Grosvenor/15/Glasglow". Lo fragmentario de la muestra ha impedido una clasificación tipológica. En botellas de ginebra se recuperaron 12 fragmentos, incluyendo dos bases clásicas. De brillantina francesa también dos fragmentos y, extrañamente, ninguno de tinta, tan común en otras excavaciones.

Loza sanitaria:

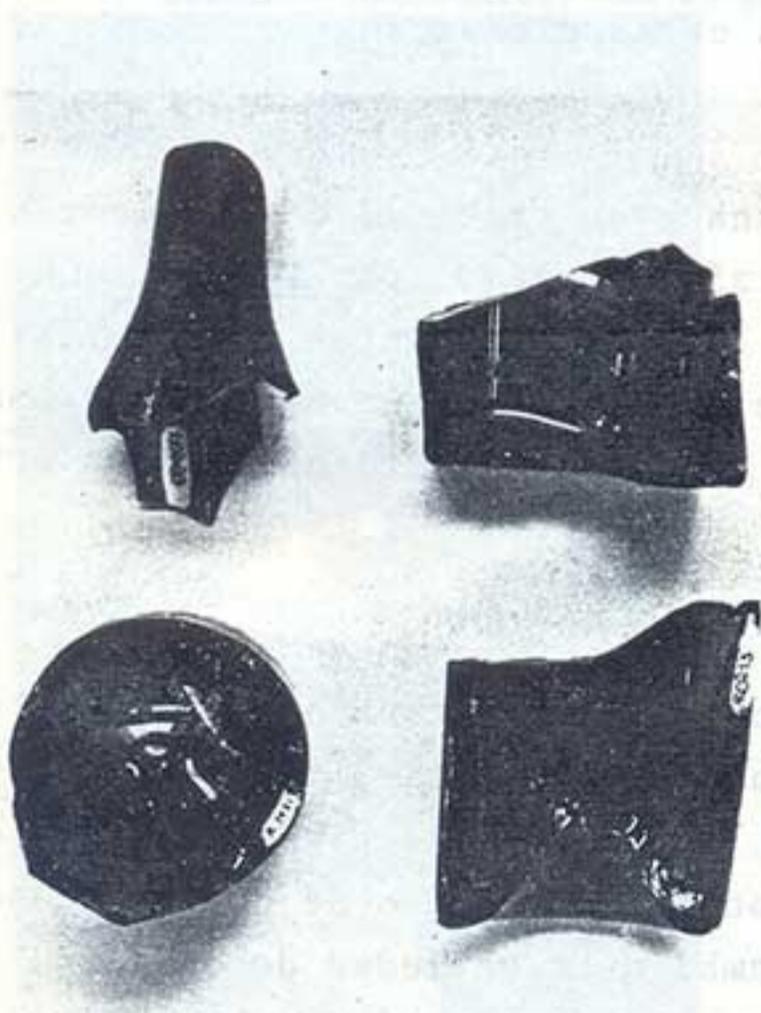
De este material se recuperó una gran cantidad de fragmentos provenientes del relleno superior, traído en 1899, por lo cual aún no han sido computados. Se trata de las tres variantes habituales: pasta amarillenta, pasta blanca nïvea y pasta mixta con cubierta amarilla/blanca. Proviene de sifones, inodoros a la turca y otros artefactos indeterminados aún.

Caños de cerámica vitrificada:

En total 82 fragmentos, sin contar con una instalación completa. Hay de todas las variantes de pasta y cubiertas, importadas y nacionales, de rosca de molde y a mano, con pastas de gres fino y de cerámica roja, con vidriado exterior manchado o fino o de colores desde el verde oscuro al marrón lavado. También la variedad de diámetros de cañerías es notable; son de destacar los caños aún en buen estado, colocados hacia 1880, para el desagüe del Colegio Militar, de marca Royal Doulton, que atraviesan gran parte de los restos del edificio.



Vidrios de los últimos años del Caserón: pico de botella de vino, fragmentos de copas y de un vaso. Todos ellos hechos en moldes simples de la época 1880-1890.



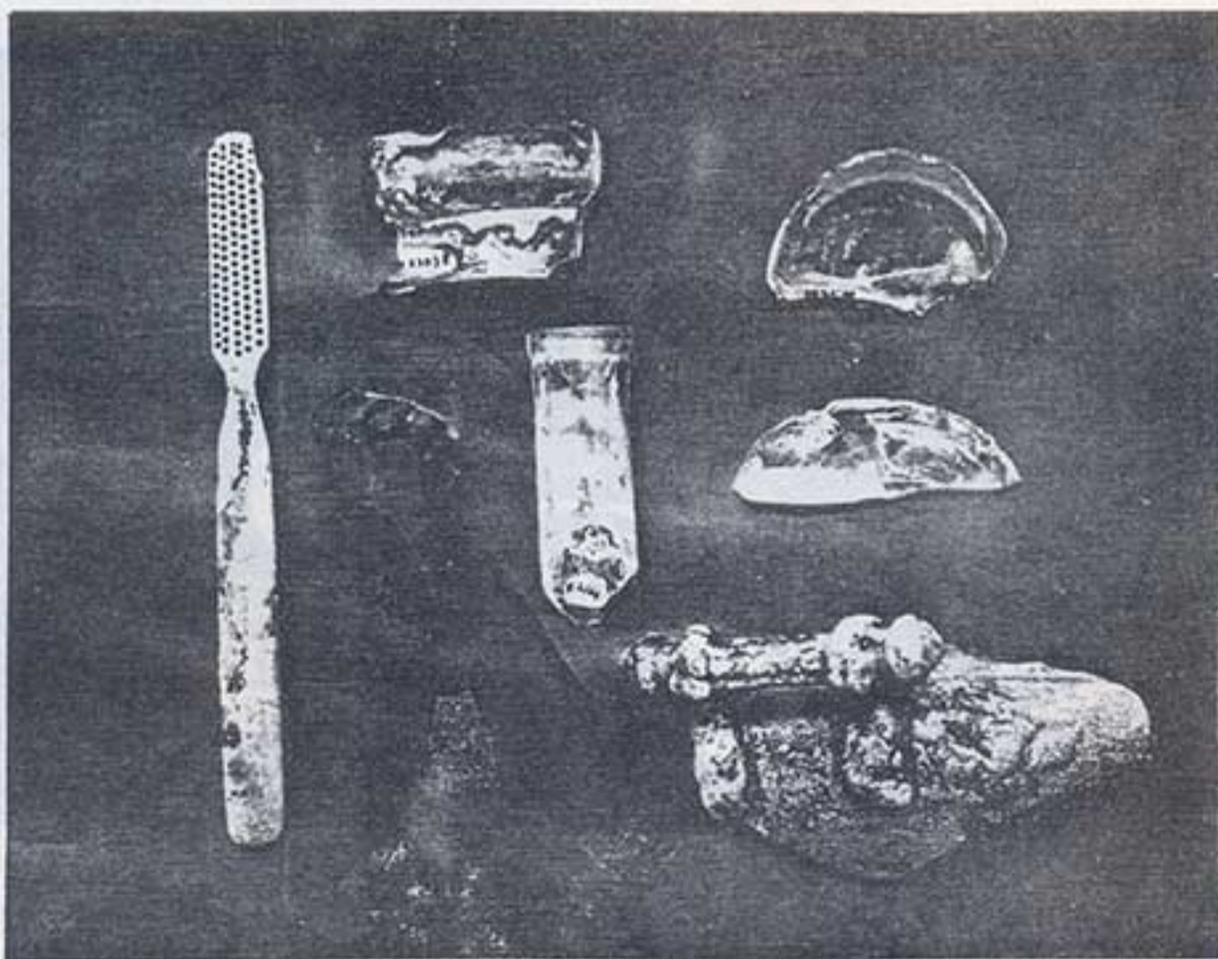
Botellas negras de vidrio inglés, sopladas a mano en moldes primitivos, todas anteriores a 1850.



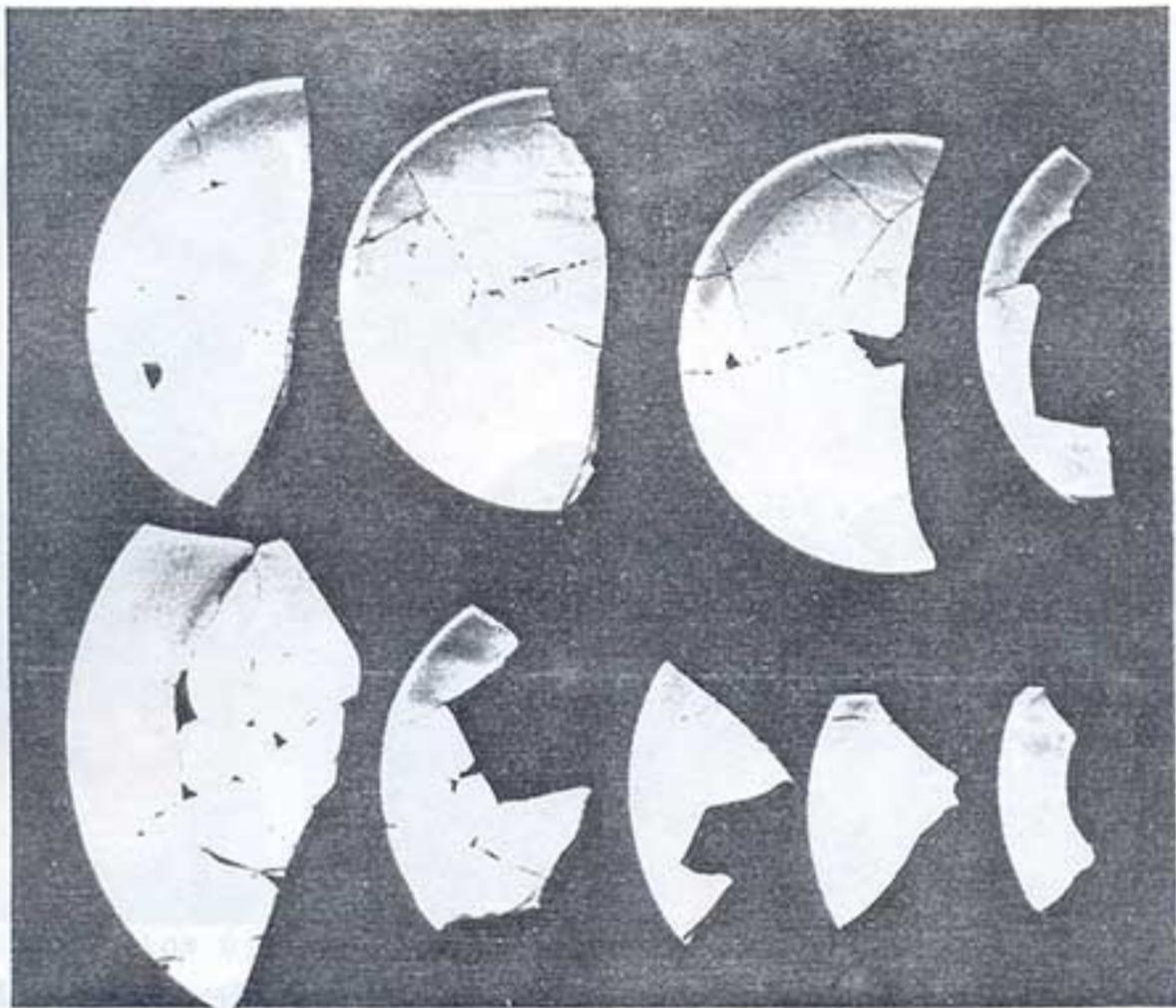
Botones de cobre, vidrio y nácar. Se destaca uno del Colegio Militar y otro del Liceo Naval.



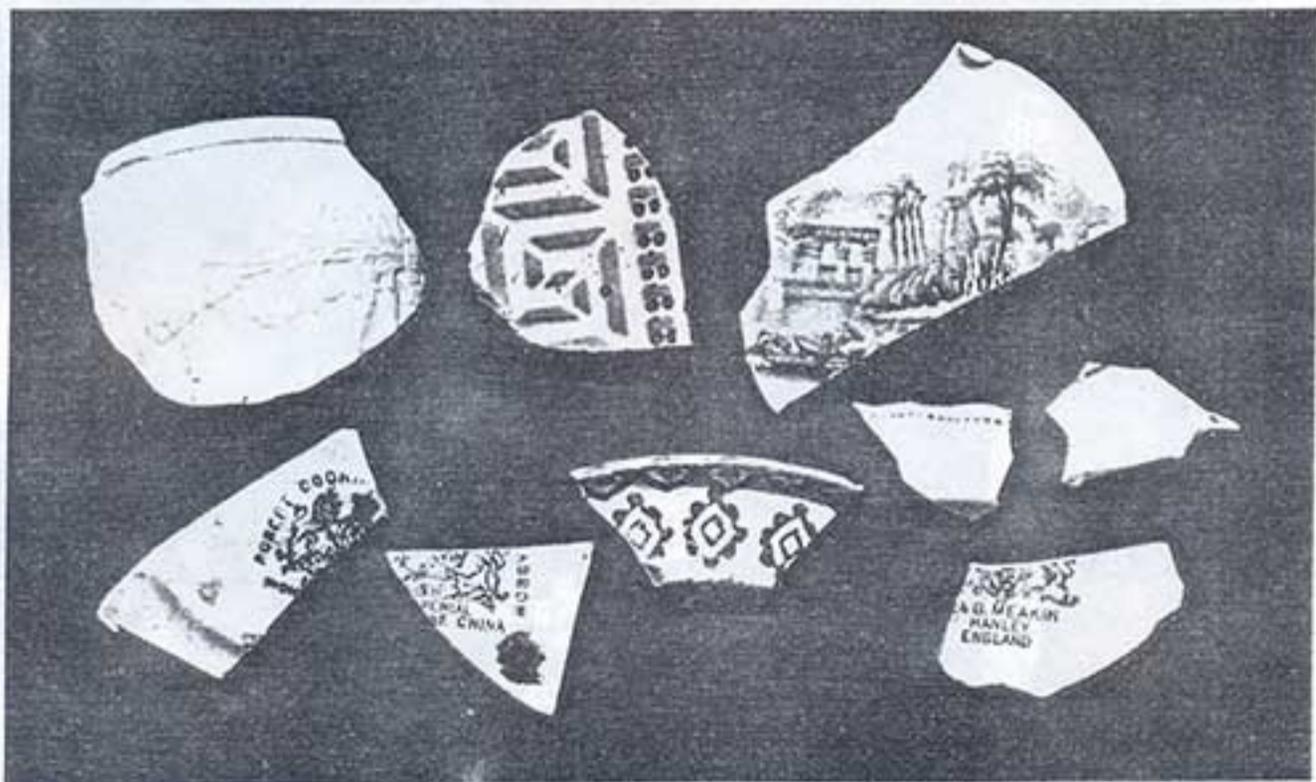
Recipientes de gres cerámico; las superiores de ginebra, las inferiores de cerveza (izq.), ginebra (centro) y brillantina (dcha.).



Objetos de vida cotidiana: cepillo de dientes de hueso, dedal de cobre, sopera de loza, pico de perfumero, dos bases de vasos comunes, una pipa de cerámica y boca de frasco de vidrio.



Conjunto de platos blancos, dos de ellos en relieve, que fueron descartados simultaneamente durante la construcción de los cimientos del Caserón.

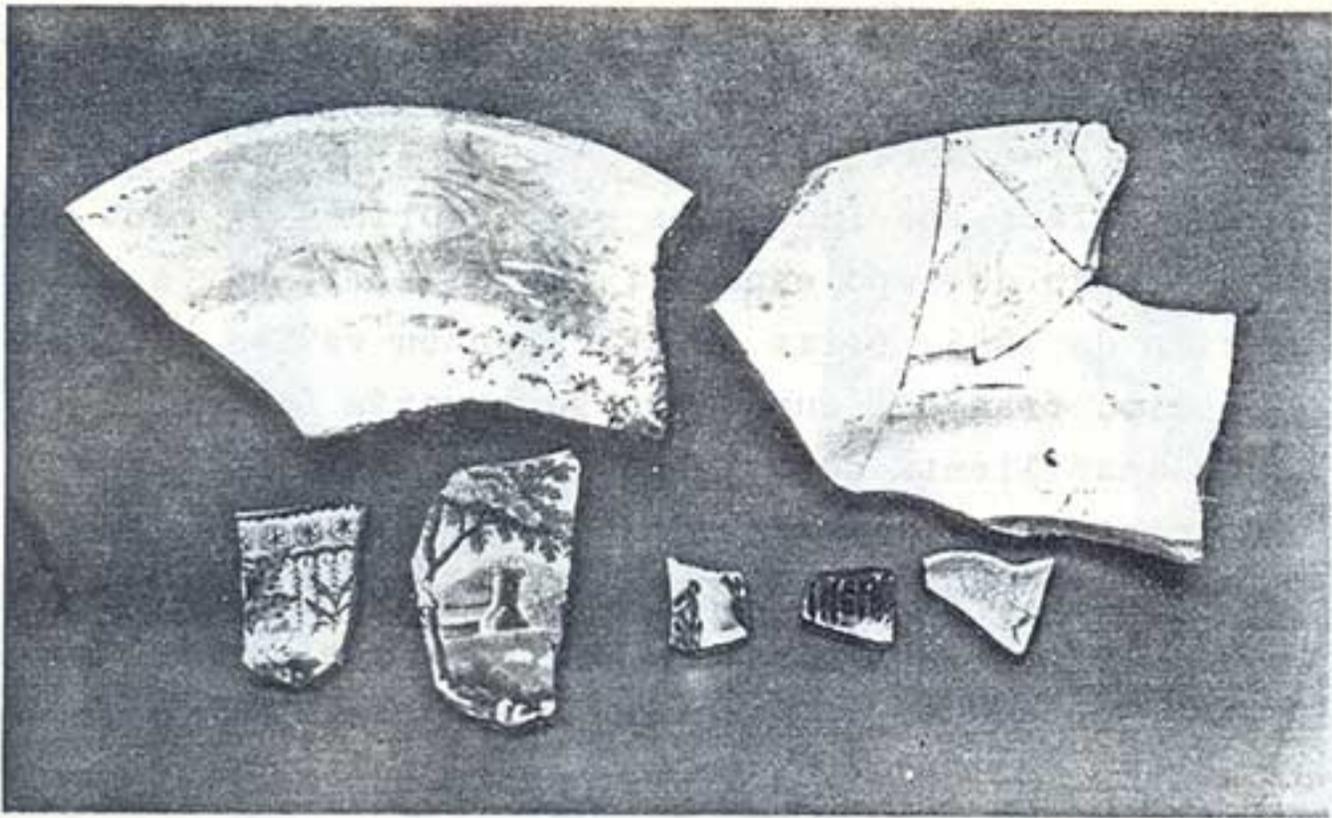


Variantes de cerámicas: blanca en relieve, azulejo Pais de Calis, loza impresa Sttafordshire, marca de R.Cochra de Glasgow, una loza de tipo Sellado, una de Borde Decorado, marca de H.y G. Meakin de Hanley y un fragmento de porcelana europea blanda.

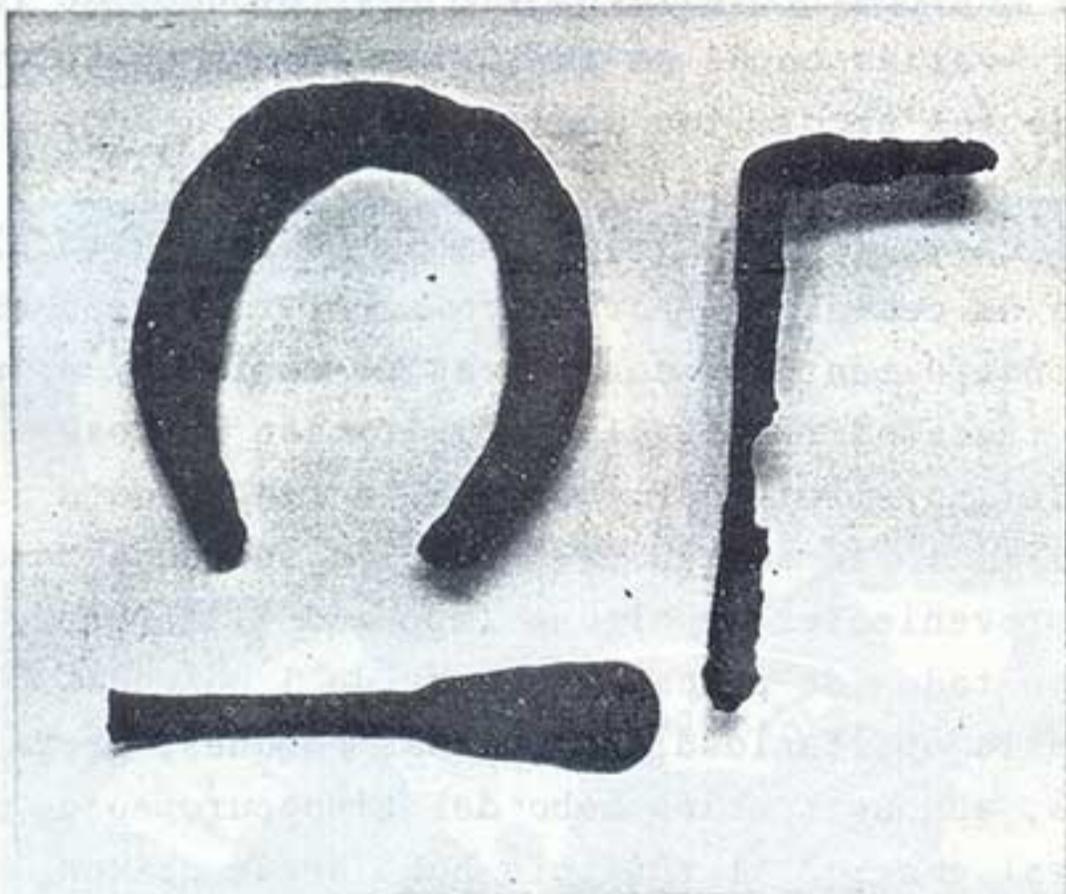
Materiales de construcción:

Dejando de lado los ladrillos ya discutidos en cada excavación, se encontraron tejas de tipo español, hechas a mano, y a diferencia de la excavación de 1985, éstas se ubicaron en varios pozos. También hubo tejas de tipo francés, aunque en su mayoría fueron de una poco habitual pasta amarillenta de origen desconocido. Hubo, extrañamente, siete fragmentos de ladrillo hueco y que deben corresponder a los primeros que se hicieron en el país. También gran cantidad de fragmentos de revoques, provenientes de paredes y cielorrasos con sus capas de pintura: de cal en su mayoría, hubo algunos de cemento e incluso pocos fragmentos de yeso. Deben incluirse también varias molduras cuyas formas se ilustran por separado. Los colores son los mismos que en la excavación anterior, reconfirmándose así que el edificio estuvo pintado en origen de blanco de cal, más tarde tuvo varias capas de blanco y blanco-amarillento, y en los últimos años su mitad inferior fue cubierta por una capa de pintura al aceite de color negro. Esta vez fue posible diferenciar los revoques de los pilares y muros antiguos -varias capas de pintura-, de los que provienen de los cerramientos de los arcos, con una sola capa.

En la excavación anterior se habían descubierto algunos fragmentos de piso de cemento. Ahora pudo identificarse a éstos como provenientes del patio central, con marcas de rodillo y de una punta con la que fueron trazados rectángulos a imitación baldosas. Se encontró un balaustre de ladrillo y cal, único a la fecha, cuya ubicación original en el edificio se desconoce. También se encontraron fragmentos de alquitrán provenientes de alguna impermeabilización. Los mármoles, pocos, son todos de placas de menos de 1 pulgada, blancos. Los azulejos, en esta oportunidad, fueron más comunes, prevaleciendo los País de Calais, aunque también hubo del tipo europeo de fin de siglo. Objetos de metal conexos al edificio hubo desde clavos, tanto cuadrados -cortados a máquina o forjados-, como redondos; escarpas, tornillos grandes con y sin tuerca, arandelas y soportes de vigas de techo, remaches, alambres y piedras diversas, fragmentos de maderas, una falleba, etc.



Variantes de lozas de la época del Colegio Militar: blancas simples y en relieve, impresas en azul y de borde decorado.



Objetos de hierro del período del caserón: herradura, mango de cuchara de mesa y hierro de construcción.

Las baldosas volvieron a aparecer en gran cantidad, aunque como hemos ya destacado, se pudo excavar un sector completo en el cual se habían conservado en su lugar buena parte de ellas. Se pudo así modificar la hipótesis de que las baldosas rojas y las amarillas podrían haber correspondido unas al techo y otras al piso; por el contrario, se encontró de ambos tipos colocadas mezcladas entre sí en el piso, aunque es evidente que el solado original era rojo, y las amarillas son parches posteriores. Las marcas son las mismas y las variantes son las ya clasificadas, aunque hay dos novedades: baldosas rojas delgadas, 20 por 20, con las estrías inferiores hechas a mano y en forma irregular; hubo también varias baldosas más antiguas, de 22 x 22 x 2,6 hechas a mano. Provenientes de los caminos se encontraron conchillas blancas. Los vidrios de ventanas son también similares a lo ya conocido, destacándose un fragmento completo de 1,5 milímetros de espesor recuperado del interior de una de las habitaciones.

Vidrio:

Además del vidrio plano ya citado, se encontraron las tradicionales botellas y frascos. Entre las primeras las negras inglesas redondas de vino y las cuadradas para ginebra, todas de molde o semi-industriales. Se encontró también un único fragmento de botella tipo Hamilton y varias de cerveza marrón posiblemente nacionales. No hubo botellas sopladas sin molde, o por lo menos lo reducido de algunos fragmentos hace difícil aún su identificación. Entre los frascos predominan los de farmacia, transparentes y algunos de color, incluido una marca "Atkinson"; una botella de tinta tenía la inscripción "Ink lo...". Hubo fragmentos de copas y vasos, dentro de los tipos conocidos y todos ellos hechos en moldes de calidad. Por lo pronto podemos anticipar que no hay presencia de vidrio anterior a 1830-40.

Otros objetos:

Si bien sería necesario una posterior descripción más detallada, es factible citar la presencia de herraduras, sunchos de barril, fragmentos de suelas de zapatos, una pizarra escolar, un cepillo de dientes de hueso, carbón, restos de plomo y cobre, varias balas tanto sus cápsulas como cabezas, latas y chapas, dos pipas cuyos diámetros

las fechan en 1775 y 1783, y varios botones. Entre estos últimos hay tres de nácar, uno de hueso, dos de vidrio y dos de metal. Estos últimos con los escudos del ejército y de la marina, el primero con la inscripción al reverso de "...right Birmingham". Los huesos aún no han sido analizados, pero en principio son todos de animales domésticos, en especial vacas, caballos, ratas, pájaros, perros, gatos, y posiblemente ovejas.

Cerámica roja:

Las cerámicas propiamente dichas son pocas, a excepción de las macetas rojas, aunque éstas son tardías, por lo menos en cuanto a la forma a la cual estamos ahora acostumbrados. Además de ellas podemos citar un fragmento del tipo Verde sobre Amarillo de pasta blanca y varios de pasta roja con pintura dorada y uno de cerámica roja -quizás una maceta de la primera mitad del siglo pasado- de cubierta verdosa. El único fragmento importante de destacar, y que nos trae en sí mismo una cronología más antigua, es del tipo mayólica azul sobre blanco, con cubierta blanca y pintura celeste a mano. Proviene del pozo I-4, y fue ubicado a 37 centímetros de profundidad, por encima del cimientto pero en tierra de relleno mezclada con la demolición, de tal manera que su contextualidad no da mayor información. De todas formas es un tipo de cerámica europea que ya no estaba en uso en la época del Caserón, siendo característica del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFIA

- Jorge Ramos y Daniel Schávelzon
"El estanque de Rosas: primer lago de Palermo", La Gaceta de Palermo N° 14, pp. 16-20, Buenos Aires, 1988.
"Palermo de San Benito: vindicación y rescate", Revista de arquitectura N° 141, pp. 30-33, Buenos Aires, 1988.

- Daniel Schávelzon
Tipología de loza arqueológica de Buenos Aires (1780-1900), Programa de Arqueología Urbana, publ. N° 7, Buenos Aires, 1988.
Arqueología histórica de Buenos Aires; la cultura material de los siglos XVIII y XIX, en prensa, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989.

- Daniel Schávelzon y Santiago Aguirre Saravia
"Descubrimiento de un fusil de 1866 en el Caserón de Rosas", Historia N° 29, pp. 77-79, Buenos Aires, 1988.

- Daniel Schávelzon, Sergio Caviglia, Marcelo Magadán y Santiago Aguirre Saravia
Excavaciones arqueológicas en San Telmo, informe preliminar; Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Buenos Aires, 1987.

- Daniel Schávelzon y Jorge Ramos
"El Caserón de Rosas en Palermo: las excavaciones arqueológicas", Historia N° 20, pp. 13-29, Buenos Aires, 1985.
"Arqueología Argentina: las excavaciones de Palermo", Historia N° 29, pp. 59-77, Buenos Aires, 1988.